La gran mentira: la defensa de las naciones pequeñas

León Trotsky

Escrito en 1916

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "The Big Lie: The Defence of Small Nations", en "Trotsky Internet Archive" (9/11/2026), con fuente en *Socialism Today*, número 184 Diciembre-Enero 2014/2015, que traducen al inglés desde *Kommunist* número 151, Petrogrado, 1919; también para esta entradilla: "Entre los numerosos artículos escritos por León Trotsky durante la Primera Guerra Mundial se encuentra el que figura a continuación, en el que se denuncia la cínica manipulación de las grandes potencias de la lucha de las "pequeñas naciones" por la liberación." El artículo fue escrito en 1916, pero se publicó por primera vez en la revista *Kommunist* en 1919.)

El impulso directo a los inconmensurables acontecimientos de la guerra actual lo dieron unos cuantos jóvenes serbios, casi niños, que asesinaron al heredero al trono austrohúngaro en julio de 1914 en Sarajevo. Como revolucionarios romántico-nacionalistas, ellos, menos que nadie, esperaban las consecuencias globales de lo que se derivó de su acto terrorista. Más tarde conocí en París a un miembro de esta organización revolucionaria en los primeros meses de la guerra. Pertenecía al grupo que organizó el asesinato del archiduque Francisco Fernando, pero se marchó al extranjero antes del asesinato y, en los primeros días de la guerra, se alistó como voluntario en la Armada francesa en calidad de "traductor". En aquel momento, los aliados organizaron un desembarco en la costa adriática de Austria-Hungría, en Dalmacia, con la intención de apoyar un levantamiento en las provincias eslavas del sur de la monarquía de los Habsburgo.

Con este fin, los buques de guerra franceses se abastecieron de material de imprenta serbio para imprimir proclamas revolucionarias y reclutaron a jóvenes serbios comprometidos que debían difundir estos llamamientos y, en general, provocar una rebelión en nombre de la "independencia nacional". Oficialmente, se les conocía como traductores. Sin embargo, dado que los revolucionarios serbios a bordo de los buques de guerra de la república eran de un carácter demasiado inflamable, se colocó a un espía serbio de cabello plateado en el buque insignia para llevar a cabo una vigilancia "interna" de los jóvenes entusiastas. Es muy probable que esta sabia previsión deba atribuirse a la embajada rusa en París, que, en general, en todas estas operaciones tiene una hegemonía indiscutible entre los aliados.

Toda la empresa, como sabemos, quedó en nada. Los barcos franceses navegaron en círculos por el Adriático, llegaron hasta Pula, pero tras varias descargas sin resultado regresaron a casa. "¿Por qué?", preguntaban los no iniciados con perplejidad. Pero en los círculos periodísticos y políticos franceses la explicación ya se había dado en privado: "Se opone Italia". Un levantamiento en las provincias meridionales de Austria-Hungría solo podía, evidentemente, tener como bandera la unificación nacional de los eslavos del sur. Mientras tanto, Italia consideraba que Dalmacia debía pertenecerle "por derecho" (obviamente, por el derecho que le confería su apetito imperialista) y presentó una protesta contra los esperados desembarcos aliados. En aquellos momentos era necesario pagar un precio por la neutralidad benevolente de Italia, al igual que por su posterior intervención en la guerra: por eso los barcos franceses dieron media vuelta de forma tan inesperada con su imprenta, sus "traductores" serbios y su detective de cabellos plateados.

"¿Cómo se explica usted esto?", me pregunta el joven revolucionario serbio al que me refería antes. "Resulta que los aliados, sin miramientos, simplemente están vendiendo a los serbios a Italia. ¿Dónde está ahora la guerra por la liberación de las pequeñas

naciones? Y en ese caso, ¿por qué estamos muriendo nosotros, los serbios? No me alisté como voluntario solo para facilitar, con mi sangre, la incorporación de Dalmacia a Italia. ¿Y en nombre de qué perecieron mi amigo de Sarajevo, Gavrilo Princip[1], y otros?"

Aquel joven de rostro moreno, ligeramente marcado por la viruela, y ojos que brillaban febrilmente, estaba desesperado. El verdadero trasfondo de la guerra de "liberación" se les reveló desde su perspectiva dálmata… De él aprendí muchos detalles sobre la vida interna de las organizaciones revolucionarias eslavas del sur y, en particular, sobre el grupo de jóvenes que asesinó al heredero del trono de los Habsburgo, el jefe del partido militar austrohúngaro.

La organización, con el romántico nombre de Crna Ruka (la Mano Negra), se basaba en principios carbonarios[2] [o carboneros] estrictamente conspirativos. Los nuevos miembros se sometían a misteriosos rituales: se les ponía un cuchillo sobre el pecho desnudo, se prestaba un juramento de lealtad bajo pena de muerte, etc. Las ramas de esta organización, que tenía sucursales en todas las provincias eslavas del sur de la monarquía de los Habsburgo y estaba formada por estudiantes abnegados, se reunían en Belgrado, de la mano de funcionarios y políticos igualmente cercanos al gobierno serbio y a la embajada rusa. Los agentes de los Romanov en los Balcanes, como es bien sabido, nunca han dejado de utilizar la dinamita.

El hecho de que Viena estuviera vestida de luto oficial no impidió que las masas de los pobres urbanos se mostraran bastante indiferentes ante la noticia de la muerte del heredero al trono de los Habsburgo. Pero, de inmediato, la prensa se puso a trabajar sobre la opinión pública. En los acontecimientos de la guerra actual, resulta difícil encontrar palabras lo suficientemente gráficas para describir el papel verdaderamente vil que desempeñó la prensa en toda Europa y en todo el mundo. En esta orgía de bajeza, la prensa sensacionalista austrohúngara, que no destaca precisamente por su conocimiento ni por su talento, ocupa indiscutiblemente un lugar destacado. Desde el atentado de Sarajevo, por orden de un centro invisible (ese caldero diplomático donde se deciden los destinos de los pueblos), los plumíferos de todas las tendencias políticas han movilizado tantas mentiras como no se han visto desde la creación del mundo.

Nosotros, los socialistas, con tranquilo desdén, podíamos ver en la labor cainita de la prensa "patriótica" a ambos lados de las trincheras una prueba irrefutable de la decadencia moral de la sociedad burguesa, si… si tan solo los principales órganos socialdemócratas no hubieran seguido el mismo camino. Eso fue lo que nos resultó doblemente terrible, porque fue un golpe inesperado. Sin embargo, en lo que respecta al *Arbeiter-Zeitung* (Periódico de los Trabajadores) de Viena, solo fue medio inesperado. En los siete años que pasé en Viena (1907-1914), me acerqué lo suficiente como para conocer la mentalidad de la dirección de la socialdemocracia austriaca y lo último que esperaba era alguna iniciativa revolucionaria por su parte.

El carácter puramente chovinista de los artículos de Leitner, responsable de la sección de internacionales del periódico, ya era suficientemente conocido antes de la guerra. Ya en 1909, tuve que pronunciarme en *Neue Zeit*[3] contra la línea prusiano-austriaca del órgano central de la socialdemocracia austriaca. Durante mis viajes a los Balcanes[4], a menudo he oído de la gente de allí, especialmente de los socialistas serbios (en particular de mi inolvidable amigo, Dmitry Tucoviča, caído en combate como oficial

[1] Gavrilo Princip (1894-1918) asesinó al archiduque Francisco Fernando. De hecho, Princip aún estaba vivo cuando Trotsky habló con el activista serbio.
[2] Los carbonari fueron revolucionarios italianos que lucharon en el siglo XIX contra el dominio austriaco.
[3] *Die Neue Zeit*, la revista teórica del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD).
[4] *Las guerras de los Balcanes*, en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

durante la guerra), quejas indignadas de que la prensa burguesa serbia citaba con regodeo la retórica chovinista del *Arbeiter Zeitung* contra los serbios, como prueba de que la solidaridad internacional de los trabajadores no es más que un cuento de hadas. A pesar de todo ello, no esperaba de la *Arbeiter Zeitung* la desmesurada misantropía que este periódico mostró en la primera etapa de la guerra.

Tras el conocido ultimátum de Austria-Hungría a Serbia, se produjo una manifestación patriótica en Viena. Los participantes eran, en su mayoría, adolescentes. No había un chovinismo real entre la multitud, sino entusiasmo y euforia, a la espera de grandes acontecimientos y cambios, para mejor, por supuesto, porque nada podía ir a peor... Y la prensa explotó frenéticamente este estado de ánimo, lo avivó y lo agravó.

"Ahora todo depende del comportamiento de Rusia", me dijo Leopold Winarski, un diputado socialdemócrata del Reichsrat que falleció el año pasado. "Si el zar interviene, la guerra ganará popularidad aquí". Y, en realidad, no hay duda de que el espectro de una invasión zarista de Austria y Alemania agitó extraordinariamente la imaginación de las masas austro-alemanas. La reputación internacional del régimen zarista, especialmente en la época posterior a la contrarrevolución[5], tenía un carácter muy definido y, se podría decir, llevó a los políticos y periodistas austro-alemanes a declarar la guerra contra el despotismo "liberador" del este. Esto no justifica en absoluto, por supuesto, a los Scheidemann[6], que de inmediato comenzaron a traducir las mentiras de los Hohenzollern al lenguaje "socialista". Pero nos revela todo el abismo en el que cayeron nuestros Plejánov y Deutsch[7], quienes, en sus últimos días, descubrieron su vocación como defensores de la diplomacia zarista en la época de sus mayores crímenes.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es

[5] Una referencia a la reacción que siguió a la derrota de la revolución rusa de 1905. *1905*, *Resultados y perspectivas. Las fuerzas motrices de la revolución* y *Nuestra revolución. Ensayos sobre la revolución obrera e internacional*, las tres obras también en nuestras OELT-EIS.
[6] Philipp Scheidemann (1865-1939) y otros líderes de la derecha del SPD son los responsables del asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. Nuestra serie: Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano.
[7] G. V. Plejánov (1856-1918) y L. G. Deutsch (1855-1941), fundadores del marxismo ruso. En nuestro sello hermano Alejandría Proletaria, su serie: Obras escogidas de G. V. Plejánov.